EN LA FRONTERA Tino Novoa

¿Hay derecho al salario?

Ya lo dice el Gobierno, lo importante son los más de cinco millones de parados. Los que disponen de un empleo son unos privilegiados que no tienen derecho a protestar. Y si lo hacen es porque son insolidarios. Lo que tienen que hacer es trabajar, trabajar y trabajar. Lo afirma De Cospedal, la del partido de los trabajadores. ¿Cobrar? De eso mejor no hablamos. ¿Para qué? Si en cualquier momento llega el Gobierno de turno, como el catalán, y *manu militari* rebaja nuevamente el sueldo a los funcionarios. Nada original, que la reforma laboral ya permite al empresario reducir los sueldos unilateralmente. Así que para levantar España lo mejor es esforzarse sin tregua ni horario y pasar a final de mes por caja a que nos paguen lo que tengan a bien. ¿Para qué fijar un sueldo si después lo cambian a su antojo? ¿Derechos? ¿Qué es eso?

CORAZONADAS César Casal

Galicia, capital As Burgas

Ya estamos a la cabeza de algo. Con la sequía, lideramos el *top ten* de temperaturas. Galicia, caliente como el agua de As Burgas. Hace unos días, los diez lugares con más calor de España estaban todos aquí. Ayer, Ourense, con 26,7 grados, fue la primera, por delante de Badajoz, Jerez o Andújar. Y O Carballiño, la quinta de todo el país, con 25,4 adelantando a Mérida. Los expertos explican que la suma del anticiclón de bloqueo y de la masa de aire cálido es lo que hace que tengamos estos cielos recién pintados de azul. El daño es para ganaderos y agricultores. Y para los ríos que están sin agua. Van doce días de marzo y siete litros recogidos, cuando al final de marzo deberíamos de llegar a los cien. Como hoy, mañana y pasado seguirá luciendo el sol la cifra del mes puede ser de récord. Solo amenazan brumas costeras, alguna tormenta de interior y un leve frente hacia el fin de semana. Después, más calor. A los ayuntamientos les ha pillado con las playas sin limpiar. Nunca llueve a gusto de todos. Lo que para unos es un tiempo delicioso de terrazas y tomar el sol, a otros les hunde la economía. Pero ahí está el otro refrán: las secas de marzo son lluvias en mayo.

MAÑÁ EMPEZA HOXE Lourenzo Fernández Prieto

Da explosión ao reagrupamento nacionalista

O Bloque está a marchar do Bloque. O nacionalismo galego está redefinídose e iso é bo se serve para encarar un futuro de menos filoloxía e máis independencia, menos retórica e máis forza, menos enfrontamentos orgánicos e máis proxecto de país. A forma, as dúbidas de futuro tan propias de nós e as incertezas sobre a forma que adoptará o galeguismo político, confunden a uns, afirman a outros e fan dubidar a moitos. O momento en que acontece, esta crise xeral que ven xestándose hai trinta anos, tamén o propicia. Da súa propia crise o nacionalismo galego non sae con receitas nin experiencias de hai trinta anos. Sairá aprendendo do pasado e recoñecendo o enorme crecemento que logrou nesta andaina, a súa propia forza actual, a capilaridade social, o poder político e mesmo económico logrado. Medido en votos, deputados en todas as instancias, alcaldes, concelleiros, experiencia de goberno, o primeiro sindicato do país, cadros sociais e intelectuais, das academias ás universidades, das parroquias a Internet.

Está en causa quen xestiona todo iso, en que dirección e para que. O debate é de proxecto e polo tanto de poder para desenvolvelo. Toda esa forza social e política acumulada négase a ser dirixida centralizadamente desde órganos descoñecidos que funcionen de guieiros. A metade do BNG quere decisións máis abertas e coñecidas. Algo ten que ver isto coa democracia, non coa dos votos senón coa real. Sabemos desde estudantes que nada hai tan manipulable como unha asemblea se actúa nela unha forza organizada, máis poderosa que as demais e nunha soa dirección. A asemblea é o Bloque, pero Galicia é outra cousa. Estase expresando un país e unha xeración que non queren subarrendar a súa acción política.

O nacionalismo está a mudar definitivamente a súa forma actual de organización. Os aloumiños da UPG procurarán converter o unto de onte en adobo de hoxe, pero non están á altura do que acontece. O empeño dos dirixentes ben guiados en expresar normalidade non da conta da realidade, por moito que saiban que representala é definila.

A saída de tantos dirixentes e militantes, históricos e novos, a implosión en localidades con alcaldías e grupos municipais e a expectativa de moitas outras xa non deixa nada igual. O Bloque a granel di que isto non funciona e se non se remedia con sentido histórico mesmo poderá esfarraparse desfacéndose o acumulado. Ese sentido histórico terá que vir ou terá que definirse de aquí ás vindeiras eleccións.

Se a unidade electoral é importante lograrase pola xenerosidade de quen sitúe ao país por riba de si mesmos e aos votantes por riba das súas lerias, así se explica o éxito de Amaiur, por exemplo. Doutro xeito haberá dúas opcións nacionalistas nas próximas eleccións, unha co adobo que se tira antes de fritir e outra que se está a definir. O 25 % que en Galicia se declaran nacionalistas terán onde escoller.

EL ORÁCULO DE DELFOS Juan J. Moralejo

Feminiza, que algo queda

Días atrás nos hicimos pirula mental con el modo y la moda, el modisto y la modista, el modelo y la modela... y en otro folio celebramos que en la carrera con la luz la derrota fuese del neutrino y no sólo del masculino o ¡líbrenos Dios! del femenino. Y sigue en pie el tema de si hay o no hay sexismo, si se visibiliza —palabra muy molona— a la mujer en lo que decimos y en cómo lo decimos.

Bibiana Aído propuso años atrás que debemos distinguir entre miembros y miembras. A Bibiana la autoconsecuencia total debería llevarla a ser Aída y a buen seguro que no le faltaría un Radamés hasta la tumba, fosa, sepultura, cueva... dicho en femenino, o hasta el sepulcro, hoyo... dicho en oprobioso masculino.

Bibiana y su círculo deberían aprovechar mejor el tiempo con cargo al presupuesto. Fe de erratas. Donde digo Bibiana y su círculo mejor será que diga Bibiana y su circunferencia, femenina con el mismo dospierre.

Si hace años cualquier PPnatas —do you understand, my old chap?— anunciase que dejaba de ser una persona para definirse como un persono, el público normalito lo saludaría con un ¡menudo tío chorra!, en absoluto con un ¡menudo chorro!, aprovechando que de siempre es bastante fácil entenderse sin mayores antojos de alambique. Ahora cierta progresía anda en tonterías de añadir al común y suficiente monoparental la vacuidad de monomarental, antojo tan bobo como el de quien tenía parientes por parte marítima y por parte parítima.

Recomiendan que no vayas a buscar a los niños porque es uso que discrimina a las niñas, y nos proponen que vayamos a buscar a la niñez.

Sin discutir ahora si niñez viene a cuento como suma de niños y niñas, digamos que, en cambio, memez es un perfecto denominador común de memos y memas.

Por ejemplo, los y las que no querían ropa con hombreras porque son cosa hombruna, masculina, machista... pues, como bien se sabe, las féminas carecen de hombros.

Hace veinticinco siglos los sofistas griegos inauguraron una matraca que hoy puede ser utilísima para escapar de ambos polos sexistas: se acude al adjetivo neutro y ¡todo arreglado!: lo laboral, lo docente, lo productivo, lo profesoral, lo infantil, lo ministerial...: el lector ocioso puede echar la cuenta de masculinos y femeninos que nos ahorramos a gusto y asepsia de lo colectivo, lo guay, lo progre...

Bueno, al final te hay machismos irremediables:

El foco suele ser de más luces que la foca.

EL RETROVISOR
Gonzalo Ocampo

Recuerdo de Carlos Casares

En los años setenta y ochenta crecían los accidentes por atropello a peatones, con un hervidero de muertos. En 1985, en Santiago se organizaron las Jornadas Gallegas de Seguridad Vial de Peatones. Entonces la mayoría de los atropellos ocurrían en zonas rurales, y parecía bueno conocer los comportamientos del caminante en sus propios lares. No resultó difícil animar a Carlos Casares a abrir las jornadas y explicar modos de comportamiento de sus paisanos, el juego de acciones y reacciones frente al automóvil invasor de su territorio. Su trabajo, de excepcional finura, hondo, certero y amenísimo, resultó una delicia para el oyente; no es este el espacio idóneo para la extensión de nuestro comentario y por eso se limita uno a transcribir un párrafo que basta para entender el calibre de un incuestionable maestro de las letras gallegas: «O paisano galego, criado e educado nun ambiente de vaguedades e indefinicións, sen máis normas que as que a propia comunidade se deu e transmitido oralmente... sen fe nas leis, desconfiado frente ás ordenanzas, crédulo só na palabra dada polos seus, receloso do mundo da vila e da cidade, está moi mal preparado para se adaptar á nova realidade que lle impón unha cultura que non lle é propia, baseada na certeza matemática, na información categórica das normas e na cesión ó Estado dunha parte substancial da libertade do individuo...».